

Operación Cesárea, Solución Razonable de Casi Todas las Variedades de Distocias

—Por el Dr. Juan MONTOYA ALVAREZ

Se ha creído que la distocia es un fenómeno adquirido por la civilización, pero los partos difíciles se han presentado desde los tiempos más antiguos, pues se encuentran referencias de ellos en los libros legendarios y en las teogonías de los pueblos antiguos; también ocurren con mucha frecuencia entre las tribus salvajes.

La Obstetricia es la rama más antigua de la Medicina, nació con el advenimiento del primer ser humano, ya que desde que la primera mujer parió, necesitó de la ayuda de alguien, y con ellos nació esta importante rama de la Medicina, y la profesión de Partera.

Así vemos en el Éxodo que cuando Moisés nació, Siphra y Phúa eran las dos parteras más acreditadas de los Hebreos, y fue a quienes el Rey del Egipto, cuando quiso hacer desaparecer a los hijos de Israel, llamó y díjoles: cuando partearéis a las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuera hijo matadlo; y si fuera hija, entonces que viva.

Es decir, que mucho antes de que Hipócrates iniciara el empirismo científico en el arte de curar, ya existían matronas con cierta preparación técnica para ayudar a las parturientas y prestar los primeros auxilios a los recién nacidos, que en aquellos tiempos se reducían a la sección del cordón, la que hacían con los dientes, a la ligadura del mismo con un hilo cualquiera, enseguida le ponían ceniza tomada del fogón, y además zahumaban la vulva de la madre con variedad de hierbas, medios primitivos que todavía se conservan entre las tribus salvajes.

Tratamiento.—Régimen dietético, rico en frutas frescas, jugo de naranjas, jugo de tomates, leche, proteínas y verduras.

Inyecciones de ácido nicotínico (100 mg. por inyección), se le inyectaron en total 45 ampollas.

También se puso Heptrón en total de 25 ampollas.

Además, se le dio vitamina C. (100 mg. por inyección). Se le inyectaron 30 ampollas.

El paciente de lo que mejoró primero fue de su enorexia. Esto a los cuatro días de haber comenzado el tratamiento; el resto de sus síntomas fue cediendo paulatinamente hasta que curó de esta enfermedad.

Fue dado de alta el día siete de abril del presente año, completamente curado.

Tegucigalpa, D. C, 28 de abril de 1947.

Más como la eficacia de estas parteras vernáculas era muy limitada, el resultado final de los partos se consideraba siempre como dependiente de poderes sobre naturales, y hubo en aquellos tiempos, deidades parecidas a las vírgenes y santos de nuestros tiempos, que protegían a las mujeres en el trance supremo de la maternidad.

Es posible que a esta antigüedad, a esta creencia de lo sobre natural del parto, y a este primitivismo de origen, -se deba el hecho de que la Obstetricia haya venido ocupando una posición de relativo atraso con relación a las otras especialidades médicas; pues nada retarda tanto la evolución de la ciencia, como el peso de la tradición y la inercia de la rutina.

Así vemos cernido en 1843, el **norteamericano** Oliver Wendell Holmes, con ocasión de presentar un trabajo titulado "La contagiosidad de la fiebre puerperal" en la cual demostró con multitud de informes clínicos, que la enfermedad era transmitida de una paciente a otra por vía de contagio y era causada por inoculación; fue objeto de violentos y encarnizados ataques, por dos de los más prestigiados tocólogos de aquella época: Hodge y Meigs, teniendo por consiguiente su trabajo poca aceptación entre la clase médica tradicionalista y rutinaria. Tres años después Semmelweis, joven ayudante de la clínica de Viena, que después fue ocupada por Carl Braun, declaró que la fiebre puerperal, era causada por la absorción de cualquier materia **animal** descompuesta procedente de los órganos genitales, la cual substancia podía ser conducida a dichos órganos genitales por las manos o por un objeto cualquiera; luego de descubrir la causa, buscó el remedio, hizo obligatorio el lavado de las manos, la limpieza de las uñas, el empleo de agua clorada y solución de cloruro de sodio. La teoría de Semmelweis, como el trabajo de Oliver Wendell Holmes, y como la mayor parte de las grandes verdades, cayeron en oídos sordos, y no tuvo aceptación, teniendo que luchar con sus adversarios durante **quince** años, al cabo de los cuales dio señales de demencia, y falleció en un manicomio, sin que el mundo médico le hubiese otorgado el merecido reconocimiento, y como una ironía del destino, la causa de su muerte fue una pierna; pero Semmelweis dejó señalado el camino correcto para llegar a la antisepsia y a la asepsia modernas, y así vemos en 1883 a los cirujanos con Lister a la cabeza, practicándola con fervor de convencidos y exceso de acide fénico; mientras que los parteros, llevando el fórceps en el bolsillo de la levita, se mofaban de este ritual, mofa criminal, que la infección puerperal diezmará las paridas de los mejores hospitales de Europa, a pesar de que ya en una sesión famosa de la Escuela de Medicina de París, el gran Pauster había demostrado la especificidad del estreptococo.

Pero el **progreso** consiste en una serie de rectificaciones y, lenta o rápidamente según los tiempos, su marcha no se ha de-

tenido nunca; y así vemos que las conquistas realizadas en otros campos de la Medicina han sido aprovechados por los tocólogos. El embarazo y sus trastornos patológicos han sido estudiados científicamente, lo mismo que el mecanismo del parto y las fuerzas que lo determinan, quedando solamente como una interrogación abierta, como una pregunta misteriosa, cuya respuesta nadie conoce, que motivan la contracción e inician el parto; el arte del diagnóstico en Obstetricia ha llegado a su perfección; el instrumental moderno no deja nada que desear; la asepsia y antisepsia han llegado a ser de rigor en la asistencia de partos normales y con mayor razón en las intervenciones obstétricas; los más modernos recursos terapéuticos se emplean en los accidentes patológicos que pueden complicar la gestación, el parto y el puerperio.

Con tan variedad de elementos a nuestra disposición, podemos decir que en Obstetricia ya no hay problemas irresolubles; para cada enferma existe una indicación precisa, pero tiene que ser precedida de una observación minuciosa y de un diagnóstico exacto, y ser tratada por un tocólogo competente, y tales condiciones es la que hacen a esta rama de la Medicina, una verdadera especialidad, y del que la práctica con ciencia y conciencia, un verdadero especialista.

A pesar de todo, todavía se sigue considerando al parto, por el elemento lego, como un evento azaroso, cuyo desenlace depende de factores kármicos o providenciales; y así vemos a nuestras mujeres llevadas por el anhelo de ser madres, entregarse con los ojos cerrados en manos de parteras o parteros improvisados; todo sale bien cuando no hay distocia, más cuando surge ésta, el acto toma caracteres de drama, y aún manejado por el tocólogo más experto, es una partida de azahar en que se juegan dos vidas. Para el partero es una lucha cuerpo a cuerpo con la muerte, en la que van de por medio, por una parte dos vidas, por otra su reputación; pues por grandes que sean su saber y experiencias, las operaciones obstétricas clásicas, son fundamentalmente traumáticas y chocantes, y siempre será un factor desconocido e invulnerable la resistencia orgánica de la parturienta. Todo fracaso será cargado en su deber con criminal ingratitud e insospechada mezquindad, pues el público no está capacitado para analizar sus causas.

El juego es apasionante, fascinador, emotivo y difícil de abandonar, cuando sólo se han probado las mieles del triunfo. Más que amargo el sabor de la derrota; que agudo el dolor de la incomprensión injusta; que cruel el látigo de la crítica mal sana. La muerte es el término natural de la vida, y para la futura madre, perderla dejando otra que se inicia pletórica de esperanzas y de posibilidades, es tan gloriosa, como es para el soldado perderla en aras de la Patria; pero es el caso que la cirugía Obstétrica es algo rudo, brutal y hasta traumático, en que inter-

viene la fuerza y que, aún en las manos más hábiles, puede dejar secuelas y causar lesiones e invalideces peores que la muerte misma.

Cuantos niños han quedado inutilizados por fracturas o parálisis obstétricas, c han resultado imbéciles, idiotas o epilépticos por hemorragias intracraneales y hundimientos craneanos!

Cuantas mujeres jóvenes y bellas han visto troncharle en flor su dicha conyugal, y han arrastrado a través de la existencia el drama oculto, el callado martirio, de una fístula vésico-vaginal incurable o un desgarro perineal completo, refractario a toda intervención reparadora. Por eso la situación del tocólogo, es más delicada que la del cirujano, pues éste sólo tiene que salvar un ser y no afrontar las dificultades de aquél a quien se le pide que salve dos seres con un porvenir a horizontes claros.

A eso se debe que actualmente la Obstetricia, se oriente con firmeza hacia una Obstetricia predominante quirúrgica en la que la Operación Cesárea, terror del vulgo y de los parteros de ayer, ha visto multiplicarse sus indicaciones hasta el grado de poder comprender la solución razonable de casi todas las variedades de distocia.

Continuará